

## JUAN Y DANIEL

*Cuando las paralelas se cruzan...*



**Juan**, estaba muy feliz de salir de la ciudad, de vacaciones... Respiraba hondo. **Daniel**, estaba muy triste de quedarse esperando, en la ciudad. Respiraba hondo...

**Juan**, tenía mujer y cuatro hijos. **Daniel**, solamente tenía a su mujer...

**Juan**, estaba feliz con su mujer esbelta y agraciada, muy preciosa. **Daniel**, sufría porque la enfermedad hepática de su mujer, había entrado en su etapa terminal...

**Juan**, se sentó al volante de su auto, repleto de tablas de surfear, bronceadores e ilusiones. **Daniel**, se sentó al costado de la cabecera de la cama de terapia, repleta de tubos, monitores y temores...

**Juan**, comenzó el día gozando de la alegría de su esposa y de sus hijos. **Daniel**, comenzó el día sufriendo con la tristeza de su esposa...

**Juan**, miró la ruta por el parabrisas de su auto, contemplando el intenso y desordenado tráfico y pensó en la seguridad de su familia. Y trago saliva. **Daniel**, miró la ruta en el televisor de la habitación de Terapia Intensiva, contemplando el intenso y desordenado tráfico y pensó en la seguridad de las demás familias. Y trago saliva....

**Juan**, se enteró de un accidente en cadena en la ruta, y se preocupó. **Daniel**, se enteró de un accidente en cadena en la ruta, y se esperanzó...

**Juan**, se enteró que solo hubo heridos leves, y se alivió. **Daniel**, se enteró que solo hubo heridos leves, y se deprimió...

**Juan**, miró a su esposa que dormía y pensó en lo bien que le vendrían unas buenas vacaciones. **Daniel** miró a su esposa que dormía y pensó en lo bien que le vendría un buen hígado sano...

**Juan**, se quedó dormido, sentado al volante de su auto. **Daniel**, se quedó dormido, sentado al lado de una cama de hospital...

**Juan**, se despertó en el hospital y querían consultarlo. **Daniel**, se despertó en el hospital y querían consultarlo.

La mujer de **Juan**, estaba en coma, en muerte cerebral. La mujer de **Daniel**, estaba en coma, necesitando urgente un hígado sano.

**Juan**, aceptó donar el hígado de su esposa. **Daniel**, aceptó recibir el hígado en su esposa...

**Juan**, se sentía morir, pues lo peor de lo peor, le había pasado. **Daniel**, se sentía revivir, pues lo mejor de lo mejor, le había pasado...

**Juan**, terminó el día sufriendo, de la mano de la tristeza. **Daniel**, terminó el día gozando, de la mano de la alegría...

Plantar un árbol, escribir un libro, tener un hijo y donar un órgano (*¿¿donar un órgano?!*), nos hacen trascender a nuestra muerte.

Por lo menos eso, decía la publicidad...

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**.

- *¿Qué es la muerte cerebral, papá?* – le preguntó su hijo de diez años.
- *¿Por qué no le dicen a la gente que cuando le sacan los órganos, el corazón todavía sigue latiendo y se lo tienen que parar?* – le preguntó su hijo de quince años.
- *¿Cómo sabían que mamá, estaba en muerte cerebral?* – le preguntó su hija de veinte años.

Pero la hija mayor de **Juan**, de veintidós años, permanecía en silencio, y eso, era lo que más le dolía...

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**.

- *Cuando hay muerte cerebral, el corazón late, pero no hay respiración y solamente con un respirador artificial, se mantiene con vida a todo el cuerpo. Es irreversible; esas personas nunca más volverán a estar conscientes* – le contestó a su hijo de diez años.
- *No sé que responderte...* - le contestó a su hijo de quince años.
- *Le hicieron dos electroencefalogramas, en los que no había actividad. Le midieron la actividad eléctrica en su tallo cerebral y tampoco. Vieron que le quitaban el respirador y el anhídrido carbónico, le aumentaba irremediabilmente en su sangre* - le contestó a su hija de veinte años.

Pero la hija mayor de **Juan**, de veintidós años, permanecía en silencio, y eso, era lo que más le dolía...

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**.

- *¿Mamá estaba muerta realmente, cuando le sacaron los órganos?* - le preguntó su hijo de once años.

- *¿No tenía alguna chance de recuperarse?* - le preguntó su hijo de dieciséis años.
- *¿Los métodos que usan, son realmente infalibles?* – le preguntó su hija de veintiún años.

Pero la hija mayor de **Juan**, de veintitrés años, permanecía en silencio, y eso, era lo que más le dolía...

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**.

- *Pienso que sí... yo confié en los médicos* – le contestó a su hijo de once años.
- *No sé que responderte...* - le contestó a su hijo de dieciséis años.
- *No sé que responderte...* - le contestó a su hija de veintiún años.

Pero la hija mayor de **Juan**, de veinticuatro años, permanecía en silencio, y eso, era lo que más le dolía...

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**.

La hija mayor de **Juan**, se recibió de médica. Veinticinco años y era médica, con Diploma de Honor y Medalla de Oro.

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**. Y **Juan** con sus cuatro hijos, compartiendo en la tumba de su esposa, la inmensa alegría de que su hija mayor, se recibió de medica...

- *Papá, nadie jamás podrá acusarte de nada... Sos el mejor padre del mundo y fuiste el mejor marido que hubo...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos.
- *Los métodos eléctricos para diagnóstico de muerte cerebral, no son infalibles. Hay drogas sedantes, situaciones con presión sanguínea baja o estados de enfriamiento, que pueden confundir...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos.
- *El único método, para estar totalmente seguro de que hay muerte cerebral, es la arteriografía de las cuatro arterias que irrigan el cerebro y que aquí, en nuestro país, no se la hacen a nadie...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos.
- *En su defecto, deberían haber usado una ecografía doppler de la arteria cerebral media, pero tampoco se la hacen a nadie...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos.
- *¿Cuál es la posibilidad de error en muerte cerebral, que marcan las estadísticas, cuando solo se hacen métodos eléctricos? Desde un error cada mil, a uno en cada diez mil casos...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos.
- *¿Piensan qué es muy baja esa chance? Puede ser, pero para el que le toca, es del cien por cien...* – habló la hija médica de **Juan**, delante de ellos - *Estoy segura de que deberían aplicarse métodos absolutamente más exactos, para sacar toda duda - ante semejante diagnóstico - de que no se le quite al donante, una chance de recuperarse.*

- *¿Y por qué carajo se siguen utilizando métodos eléctricos en lugar de procedimientos que demuestren como esta la irrigación del sistema nervioso...?* - se indignó **Juan**, y lloraba sin consuelo. Y sin respuestas...- *¿No hay nadie que se lo cuestione...?*

**Juan**, fue conviviendo por años con el rechazo del temor, por la muerte de su esposa, a cada paso.. **Daniel**, fue conviviendo por años con el temor al rechazo del órgano en su esposa, a cada paso.

**Juan**, poco a poco comenzó a sentir la paz, cuando aceptó que todos actuaron con su esposa, como mejor pudieron y que la muerte, era posiblemente inevitable. **Daniel**, poco a poco comenzó a angustiarse, cuando aceptó que todos actuaron con su esposa, como mejor pudieron y que la muerte, era posiblemente inevitable.

**Juan**, se esforzó estéril en frenar, el sentirse un impotente testigo de la medicina, por no rechazar el transplante del órgano. **Daniel**, fue un impotente testigo, del estéril esfuerzo de la medicina por frenar el rechazo, del transplante del órgano.

Hoy, **Juan** esta en el cementerio, recordando con cariño a su mujer. Hoy, **Daniel** esta en el cementerio, recordando con cariño a su mujer.

Una rosa roja y diez jazmines blancos, apoyados en la tumba de la mujer de **Juan**. Un jazmín blanco y diez rosas rojas, apoyados en la tumba de la mujer de **Daniel**.

Once rosas rojas y once jazmines blancos, en total. Once jazmines blancos y once rosas rojas, en total. Alegrías y tristezas por igual, apoyadas en las tumbas de las dos esposas, al final.

